

El modelo neoestructuralista de economía informal en Villavicencio

El modelo neoestructuralista se explicita en el libro *Progreso técnico y cambio estructural* (2007) de la Cepal; específicamente, en el capítulo que muestra el análisis de la heterogeneidad de la estructura productiva se desarrolla el modelo aplicado a algunos países de América Latina por Hubert Escaith. Este presenta un modelo dual que evidencia los efectos de la dinámica de la estructura productiva sobre la productividad laboral.

El modelo inicialmente fue desarrollado por Arthur Lewis (1954), premio nobel de economía latinoamericano y, según Neffa (2008), el precursor del concepto de *empleo o trabajo informal*. El modelo condiciona la superación de la heterogeneidad estructural para alcanzar el desarrollo en una economía abierta donde el sector moderno usa tecnología de frontera y los precios son competitivos internacionalmente. A continuación se procede inicialmente el modelo aplicado a Colombia y posteriormente a la ciudad de Villavicencio.

Para el modelo, el ingreso total de la economía se representa con

$$Y = Y_1 + Y_2 \quad (1)$$

en la cual Y es el PIB total, Y_1 el valor agregado del sector 1 y Y_2 el valor agregado del sector 2.

La fuerza de trabajo empleada es $L = L_1 + L_2$, donde L_1 es igual a la fuerza de trabajo en el sector 1 y L_2 equivale a la fuerza de trabajo en el sector 2.

En cualquier momento del tiempo $t = T$, se tiene:

$$P^T = Y^T/L^T = [(Y_1^T/L_1^T) (L_1^T/L^T)] + [(Y_2^T/L_2^T) (L_2^T/L^T)] \quad (2)$$

La Ecuación 2 muestra que la productividad media del trabajador está conformada por la suma del agregado sectorial por empleado ponderado por la participación de cada sector en el empleo total.

Ello puede escribirse así:

$$P_T = P_1^T S_1^T + P_2^T S_2^T \quad (3)$$

donde P_i^T es el valor agregado por persona empleada en el sector i ($i = 1, 2$) en el instante $t = T$ y S_i^T es la participación del sector i ($i = 1, 2$) en la población activa total empleada en $t = T$.

El modelo supone que los sectores productivos alcancen un mínimo nivel de competitividad:

$$[P_1^T S_1^T + P_2^T S_2^T] \geq S_m^* \quad (4)$$

En este, el conjunto de la economía supera el umbral para la competitividad (S_m^*).

El Gráfico 1 muestra un sector S_1 (tradicional) y un sector S_2 (moderno). Se supone que inicialmente la economía se encuentra en el punto A y pasa al punto B por un cambio estructural. Para mantenerse competitiva internacionalmente, la economía requiere ubicarse en un punto donde P_2^T es mayor a P_1^T . Se asocia el sector tradicional a las actividades agropecuarias y el sector moderno a la manufactura. Para Lewis (1954), el sector tradicional está caracterizado por bajos

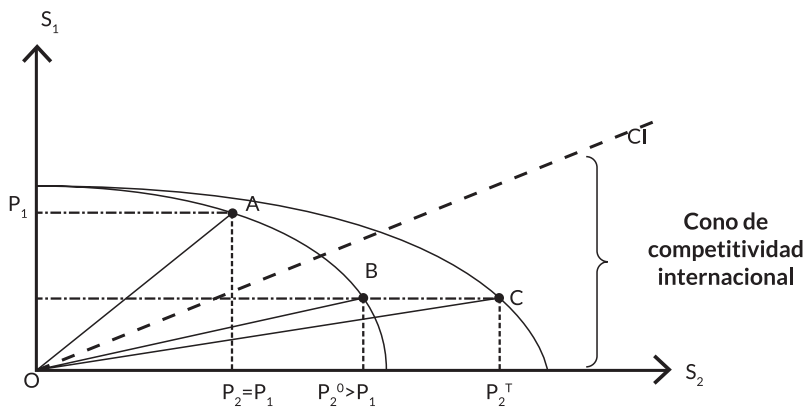


Figura 1. Productividad y composición en la fuerza de trabajo en un modelo dualista

Fuente: Cepal, 2007

salarios, abundante mano de obra con baja productividad, mientras el sector manufacturero se caracteriza por salarios más altos, mano de obra más productiva y participación intensiva del capital.

$$P_T = P_1^T S_1^T + P_2^T S_2^T \quad (5)$$

Partiendo de la ecuación 5, si se supone que no existe progreso tecnológico en el sector tradicional $P_1^T - P_1^0 = 0$, la variación de P^t entre $t=0$ y $t=T$ se descompone, con lo que se obtiene en el primer término la variación productiva del trabajo como resultado a los cambios en la productividad intrínseca de los n sectores. El segundo término muestra el cambio sectorial en la fuerza de trabajo. Con la anterior fórmula se calculan las variaciones de la productividad total y sus componentes sectoriales en Colombia entre 1960 y 2003 (Tabla 3).

El valor agregado por empleado en Colombia aumentó entre 1960 y 2000, cuando la productividad laboral por empleado pasó de 3500 a 6000 dólares. En el periodo 1960-2003, Colombia tuvo

un crecimiento absoluto del valor agregado de 1,2% anual. Con las reformas estructurales, como la apertura económica que abarató los bienes de capital, se incrementó la inversión y el aparato productivo, pero también se esperaba un aumento en la productividad laboral. No obstante, la tasa de crecimiento del valor agregado de la mano de obra cayó a un 0,8% entre 1990 y 2000.

Tabla 3.
Valor agregado por empleado en Colombia entre 1960 y 2003
(en miles de dólares a precios del 2000)

	Valor agregado por empleado, años seleccionados						Tasa de crecimiento anual				
	1960	1970	1980	1990	2000	2003	1960-2003	1960-1970	1960-1980	1960-1990	1960-2000
Colombia	3,5	4,4	5,2	5,5	6	5,9	1,2	2,2	1,7	0,6	0,8

Fuente: Cepal, 2007

El aumento de la productividad media por trabajador en Colombia entre 1960 y 2003 fue de 57 dólares (Tabla 4.1). La productividad total está conformada por la productividad intrínseca y productividad estructural; la productividad intrínseca es productividad interna relativa a los propios procesos. Esta tiene que ver con el valor agregado por puestos de trabajo, diferente de la estructural, que muestra las variaciones en cantidad de los puestos de trabajo entre actividades económicas. La productividad extrínseca positiva indica atracción de empleos hacia la actividad económica. El efecto de la recomposición estructural en la variación total del producto por empleado explicó apenas el 28,1% del cambio promedio en la productividad del trabajo (Tabla 4.2). En América Latina, 58 dólares fue el aumento de la productividad media entre 1960 y 2003, pero a diferencia de Colombia, la recomposición estructural fue el principal componente que influyó en la productividad laboral (Cepal, 2007).

Tabla 4.1

Variación anual y descomposición de la productividad laboral, promedio entre 1960 y 2003 en Colombia (valores en dólares de 2000)

	Colombia		
	Productividad total	Productividad intrínseca	Productividad estructural
Total PIB	57	40	16
Agricultura	-8	10	-18
Minas y canteras	6	5	1
Industria manufacturera	9	11	-2
Servicios básicos	4	5	0
Construcción	4	2	1
Comercio, restaurantes y hoteles	4	-21	25
Transporte y comunicaciones	4	2	2
Servicios financieros	17	15	2
Servicios sociales	17	13	5

Fuente: Cepal, 2007

El modelo de Lewis se consolidó cuando la reasignación de la fuerza de trabajo desde el sector agrícola aportó al incremento de la productividad laboral. La Tabla 4.2 ilustra que en Colombia este sector no fue moderno, por tanto la pérdida de empleos en el agro se tradujo en un incremento del 31,6 % de la productividad total y su productividad intrínseca aportó un 17,5 % del incremento total. La manufactura, sector moderno en el modelo de Lewis, aportó un 15,8 % del aumento de productividad promedio, resultante de un incremento de 19,3 % del incremento de su productividad intrínseca. La industria manufacturera no generó bastantes puestos de empleo, por tanto se redujo su aporte en 3,5 % al aumento de la productividad laboral, insuficiente si se tiene en cuenta que este sector, al jalonar la mano de obra de quienes trabajan en el sector tradicional, según el modelo, mejoran las condiciones salariales, de productividad y tecnológicas necesarias para una reconversión industrial.

Tabla 4.2***Participación porcentual de las actividades económicas en la productividad total laboral entre 1920 y 2003 en Colombia***

	Colombia		
	Productividad total	Productividad intrínseca	Productividad estructural
Total PIB	100%	70,2%	28,1%
Agricultura	-14%	17,5%	-31,6%
Minas y canteras	10,5%	8,8%	1,8%
Industria manufacturera	15,8%	19,3%	-3,5%
Servicios básicos	7%	8,8%	0%
Construcción	7%	3,5%	1,8%
Comercio, restaurantes y hoteles	7%	-36,8%	43,9%
Transporte y comunicaciones	7%	3,5%	3,5%
Servicios financieros	29,8%	26,3%	3,5%
Servicios sociales	29,8%	22,8%	8,8%

Fuente: Cálculos propios con datos de la Tabla 4.1

Los sectores que más participaron en el aumento de la productividad media fueron el financiero y los servicios sociales, con 29 % cada uno, y provino casi totalmente de la productividad intrínseca. Denota lo anterior un ascenso importante en el aumento del valor agregado por puesto de trabajo, pero representó la disminución de su participación en la estructura del empleo. La variación de la productividad intrínseca fue positiva y predominante, lo que generó en un acercamiento a la frontera productiva, mientras la reasignación de trabajo fue poca.

Lewis (1954) consideraba la informalidad un excedente, es decir, mano de obra que no es ocupada por el sector moderno; según él, cuando este sector crece por inversión de sus ganancias, atrae recursos productivos del sector atrasado al moderno y se contrae el empleo en el sector atrasado, el cual puede ser asimilado a la economía informal, porque las actividades se realizan con escaso capital y poca productividad. En Colombia, a pesar que la industria manufacturera creció,

también perdió productividad estructural, es decir, disminuyó su participación en el empleo frente a otros sectores; por consiguiente, la mano de obra no ubicada en la manufactura se desplazó a los sectores atrasados y con más probabilidad de ser informal.

A su vez se cumplió el análisis de Raúl Prebisch cuando consideró que la poca capacidad del sector secundario para absorber mano de obra se tradujo en una terciarización¹ de la estructura del empleo (Gutiérrez, 2008); Klein y Tokman (2000) señalaron que dada la incapacidad de los sectores modernos de emplear la creciente mano de obra, esta se desplazó al sector informal. Precisamente, el mayor desplazamiento de la mano de obra en Colombia se presentó hacia el sector comercio, en específico a restaurantes y hoteles, que mostró un decrecimiento en el valor agregado de la mano de obra.

Cuando se compara a Colombia con otros países que presentan una reciente industrialización, como Corea, se observa la necesidad de impulsar la manufactura. Corea en los años cincuenta contó con ingresos inferiores a Colombia, pero gracias a su política de fomento al sector moderno, logró un rápido crecimiento en el empleo en la industria manufacturera con un promedio de 8,3 % por año entre 1960 y 1990, catapultándolo como uno de las economías más sólidas del mundo. En contraste, Colombia presentó un pobre desempeño en el crecimiento del producto y en el empleo de la industria manufacturera (Maldonado, 2010).

La participación del sector industrial con respecto al PIB ha disminuido. Entre 1970 y 1975 fue de 22,6 %, mientras en el 2010, de 14,3 % (DANE, 2011, p.5). Según la Asociación Nacional de Industrias (ANDI, 2012), la industria creció en 5,9 % de 2010 a 2011 (p.1), pero el aporte al empleo disminuyó: “en términos de empleo, el 75 % de las ramas manufactureras vinculó en el año 2011 menos trabajadores

1 Implica que la población es más numerosa en el sector terciario (comercio, transporte, comunicaciones, finanzas, turismo, ocio, administración pública y servicios públicos) y disminuye en el sector secundario (artesanía, industria, construcción, minería y obtención de energía).

que en 2007 y el 65 % de las mismas ocupó menos empleados que en el año 2008" (*La nota digital*, 2012). Recientemente, la evolución de la manufactura no es favorable. En el último trimestre de 2012 se presentó una caída en la producción industrial. Luis Carlos Villegas, cuando era presidente de la ANDI, anunció que entre las causas se encontraba la revaluación del peso y condiciones de baja competitividad. Entonces recomendó la Agenda de Competitividad y consideró establecer tasas de interés competitivas internacionalmente y mejorar la infraestructura de transporte para reducir costos de producción (Lesmes, 2013). Esta fórmula combinaba mecanismos monetarios y estructurales.

Los sectores de alta tecnología son incapaces de absorber la creciente mano de obra porque la tecnología entra a reemplazar fuerza laboral; en el caso de los países desarrollados, el desplazamiento de la fuerza laboral se compensa con la creación de empleo en el sector de industria tecnológica, pero no pasa lo mismo en las economías subdesarrolladas con un sector industrial tecnológico incipiente y de baja demanda laboral. Por consiguiente, la mano de obra, relegada por la tecnología, se ocupa en el sector informal, considerado de baja productividad. Según el DANE (2014), la tasa de informalidad en Colombia fue de 49 % en el 2013.

A lo anterior se suma que la competitividad en Colombia es muy baja. El informe del Foro Económico Mundial realizado en Cartagena en el 2010, señaló que el país ocupó el puesto 68 entre 139 países analizados. La encuesta de percepción realizada por el Foro a líderes mundiales, mostró que la corrupción y la carga tributaria son los principales obstáculos para alcanzar la anhelada competitividad que inserte al país exitosamente en el comercio mundial (Consejo Privado de Competitividad, 2010). Dicho informe no habla de la productividad de la mano de obra. Tampoco hace referencia a las variaciones en la calidad de empleo, que implique una mejora en el nivel de vida de las personas. Esto muestra una tendencia en los organismos internacionales a ignorar el bienestar de la población e incluso "la felicidad" y satisfacción laboral como causa de competitividad.

La Cepal relaciona la mano de obra con la eficiencia productiva. No son los únicos en establecer esta relación, de hecho en la XII Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se presentó que “La IED orientada a las exportaciones, centrada por lo general en las zonas industriales francas, ha contribuido al crecimiento de muchos países. Este tipo de inversión está destinada a la búsqueda de eficiencia, pero suele depender de la existencia de mano de obra barata y contar con el respaldo de preferencias comerciales” (Organización de las Naciones Unidas, 2008, p.3).

Como se observa, en este caso la búsqueda de eficiencia es considerada como la capacidad de disminuir costos a través de la mano de obra barata que bien puede interpretarse en alguna medida como informal, porque los empleadores evitan asumir los costos de pensión, salud y riesgos profesionales; pero no se toca la ganancia de los capitalistas, que bien podría ser también una manera de reducir costos: “El mercado financiero tiene una tasa de ganancia del 25 % en el 2011, el mercado minero y construcción una tasa de ganancia del 20 % y turismo del 15 %” (Ladino, 2012, p.9). Si se compara el crecimiento de la tasa de ganancia con el sueldo mínimo en 5,8 % en el 2011, los sueldos cada vez tienen menos participación en la distribución de la producción. El libro *La transformación productiva, 20 años después. Viejos problemas, nuevas oportunidades*, originado en el trigésimo segundo periodo de sesiones de la Cepal en el 2008, señala con respecto al mercado laboral en Colombia los siguientes hechos (Cepal, 2008):

- La productividad de los factores aumentó cuando las empresas exportaron.
- La inversión extranjera buscó mano de obra barata.
- La transferencia de conocimiento tecnológico es débil.
- Colombia se encuentra en una etapa de convergencia que conlleva a mayor desarrollo tecnológico con un nivel de infraestructura mediano, pero poca calificación de la mano de obra e innovación. Los mercados de convergencia en Colombia son alimentos, bebidas y electricidad.

- El país ha incursionado con transnacional o “translatina” en el mercado de gasoducto.
- Entre 2002 y 2004, Colombia tuvo una inversión en investigación y desarrollo de 0,17 % del PIB, uno de los porcentajes más bajos en el mundo.

Lo anterior evidencia que el país depende cada vez más de actividades de explotación de recursos naturales, donde las principales empresas explotadoras son extranjeras, con tecnología propia y poca transferencia de estas hacia las economías nacionales.

También señala la Cepal (2008) que, en general, en América Latina la mayor parte del empleo se crea en el comercio, el cual alberga como “refugio” la mano de obra excedente del sector moderno; sin embargo, la calidad del empleo es baja, en varios casos es informal o conduce al autoempleo. Además, la Cepal resalta el estancamiento de la economía latinoamericana frente a la economía asiática: básicamente, se pronostica el mejoramiento en la calidad de vida en China e India en términos de ingresos, pero no se menciona las condiciones de vida de los trabajadores chinos, quienes deben trabajar cerca de 120 horas extras al mes, con salarios bajos y el riesgo de despido injustificado. En promedio, un trabajador chino recibe menos que un trabajador colombiano y es de los que peores salarios tienen (Ramírez, 2012). En el tema sectorial, en Asia, el crecimiento de la industria ha mejorado la productividad y la demanda laboral.

El análisis neoestructuralista señala que la mejora tecnológica influye positivamente en la demanda laboral y es factor determinante de la inserción de las economías latinoamericanas al mercado mundial. Según Maldonado (2010)

[...] en la década de los noventa, Colombia implementó un nuevo modelo de desarrollo económico basado en la internacionalización y de apertura de la economía, y paralelamente inició un programa de estabilización macroeconómica y de reforma estructural, que

generó profundos cambios en el comportamiento y la reestructuración productiva de la industria manufacturera. El modelo se implementó ante la necesidad de modernizar la estructura productiva, dinamizar el nuevo proceso de industrialización, restablecer la dinámica del cambio estructural y reactivar el crecimiento estable y sostenible de la economía (p.27).

En el caso colombiano se esperaba que la mayor internacionalización trajera consigo cambios positivos para la industrialización. Sin embargo, los resultados no coincidieron con las expectativas:

[...] la agricultura y la industria sufrieron los rigores de la competencia internacional y la ausencia de políticas sectoriales y macroeconómicas consistentes. La participación de estos sectores se redujo ostensiblemente durante la década de los noventa, mientras que los sectores minero y no transable se expandían rápidamente. La participación de los sectores agrícola e industrial en el empleo total no es predominante, mientras el sector servicios absorbe cerca del 60 % de la fuerza de trabajo colombiana (Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 2003, p.45).

Similar comportamiento presentó el departamento del Meta. Las actividades agropecuarias descendieron, mientras la minería creció de manera consistente. Esta transformación de la estructura de forma comparativa se observa en la Tabla 5.

La composición sectorial mostró que la agricultura disminuyó su participación desde 1990 en 20 %. Es más notoria la caída de la producción agrícola, la cual se aceleró en el último quinquenio de los noventa. La participación de la industria manufacturera fue estable, caso diferente a los niveles de su producción, cuya disminución fue significativa en los periodos estudiados.

El sector comercio y servicios presentó una caída leve en su participación en el departamento y un disminución importante de la

Tabla 5.
Composición sectorial y crecimiento del PIB en Meta

		Participación % en el PIB															
		Agricultura				Industria manufacturera				Comercio y servicios				Explotación de minas y Canteras			
Región	Meta	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011
		35,59	29,96	15,5	14,65	5,08	4,74	6,56	6,64	22,28	21,39	18,46	17,43	10,39	17,22	25	26,87
		Crecimiento % de la producción															
		Agricultura				Industria manufacturera				Comercio y servicios				Explotación de minas y canteras			
Región	Meta	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011
		-1,71	-59,03	-5,61	-29,29	3,13	-0,21	-40,83	-27,1	-3,63	-7,19	-0,1	-20,7	-20,35	118,92	17,43	39,43

Fuente: Cálculos propios con base en cuentas departamentales del DANE entre 1990 y 2011

producción, particularmente a partir del 2006. El comportamiento de la participación en el PIB de los sectores en mención se debió en conjunto al crecimiento de la explotación de minas y canteras, el cual se aceleró en los últimos años; al contrario de este panorama, en Villavicencio la explotación de minas y canteras disminuyó y aceleró la caída de su producción a partir del 2009.

Para el caso del departamento del Meta, replicar el esquema analítico de Hubert Escaith (Cepal, 2007), anteriormente expuesto para Colombia, implica retomar la Ecuación 2 y calcular la productividad laboral, para verificar el comportamiento del modelo neoestructuralista en el departamento. En el modelo se calcula los cambios en la productividad intrínseca de los n sectores del departamento y el cambio sectorial en la fuerza de trabajo de la ciudad de Villavicencio. Se pretende

verificar, desde la recomposición estructural de la fuerza de trabajo, la condición para alcanzar el desarrollo según la teoría estructuralista, es decir, pasar de una economía agrícola a una estructura económica diversificada en varios sectores, en donde sobresale el sector moderno que es tipificado por la industria manufacturera, circunstancia que, según la teoría neoestructuralista, en un contexto de apertura económica, es necesaria en la reconversión para la competitividad internacional.

Tomando el valor agregado del departamento del Meta y la población ocupada en Villavicencio entre 2000 y 2012, se calcula la descomposición de la productividad laboral. La recomposición de la fuerza de trabajo explicó el 40 % del cambio promedio en la productividad del trabajo² (Tabla 6).

Tabla 6.
Descomposición de la productividad laboral promedio en Villavicencio

Descomposición de la productividad laboral, promedio 2000-2012.			
En pesos constantes de 2005			
	Productividad intrínseca	Productividad estructural	Productividad total
Agropecuario	1 153 317,2	-1 076 755	76 562,2
Minas y canteras	495 539,2	-105 493,3	390 045,8
Industria manufacturera	192 199,8	-201 986,6	-9 786,8
Electricidad, agua y gas	551 503,8	-468 295,7	83 208,0
Construcción	1 881 119,5	1 403 592,3	3 284 711,8
Comercio, restaurante y hoteles	-974 043,8	85 405,5	-888 638,3
Transporte y comunicaciones	514 494,6	884 586,5	1 399 081
Servicios financieros	-1 430 200,5	1 866 374,3	436 173,8
Servicios del Gobierno	437 184,9	-509 031,2	-71 846,3
Total PIB	2 821 114,6	1 878 396,7	4 699 511,3

Fuente: Cálculos propios con base en cuentas departamentales del DANE, 2002-2012

² La productividad del trabajo es el valor agregado por empleado en pesos.

El mayor crecimiento del valor agregado por empleado se encuentra en la construcción con \$1 881 119,5; a su vez, la productividad estructural es favorable e indica que atrae un significativo promedio de mano de obra, de tal forma que se consolida como el sector con mayor productividad laboral. La industria manufacturera creció, en promedio, el valor agregado por empleado en \$192 199,8, lo cual es relativamente bajo, y su productividad laboral negativa en -201 986,6 representa expulsión de fuerza trabajo, reflejo del bajo nivel industrial.

En la Tabla 7 se presenta la participación de la productividad laboral de cada sector en productividad total.

Tabla 7.

Participación de la productividad laboral en Villavicencio

Participación de la productividad laboral de cada sector en la productividad total, promedio 2000-2012			
	Productividad intrínseca (porcentaje)	Productividad estructural (porcentaje)	Productividad total (porcentaje)
Agropecuario	24,54	-22,91	1,63
Minas y canteras	10,54	-2,24	8,3
Industria manufacturera	4,09	-4,3	-0,21
Electricidad, agua y gas	11,74	-9,96	1,77
Construcción	40,03	29,87	69,89
Comercio, restaurante y hoteles	-20,73	1,82	-18,91
Transporte y comunicaciones	10,95	18,82	29,77
Servicios financieros	-30,43	39,71	9,28
Servicios del Gobierno	9,3	-10,83	-1,53
Total PIB	60,03	39,97	100

Fuente: Cálculos propios con base en cuentas departamentales del DANE, de 2000 a 2012

El sector agropecuario aportó a la productividad laboral un 22,9 % por la reubicación de la fuerza laboral, dato que implica una reasignación de la fuerza de trabajo a sectores más productivos, mientras

su productividad laboral se incrementó y aportó un 24,5 %, como se aprecia en la Tabla 7. La industria manufacturera, considerada el sector moderno, aumentó su productividad intrínseca en 4,09 %, pero disminuyó la productividad total en -0,21 %, proveniente de una caída de su productividad estructural en -4,3 %, lo que indica que, lejos de atraer los empleos necesarios para jalonar la economía, está expulsando mano de obra.

Cimoli, Prigmi y Pugno (2006) señalan que “La progresiva erosión de la capacidad de absorber empleo que ha mostrado el sector formal manufacturero ha aumentado el desempleo y ha nutrido al sector informal urbano, que ha ido absorbiendo la fuerza de trabajo residual” (p.92). Además la posibilidad de jalonar desarrollo se reduce

[...] afectando adversamente las capacidades tecnológicas endógenas, reduciendo los encadenamientos internos y la capacidad de absorción de fuerza de trabajo del sector formal manufacturero y disminuyendo así la capacidad del mismo sector de actuar como vector del desarrollo de toda la economía (p.92).

En comparación con la situación latinoamericana,

En los Estados Unidos, los sectores intensivos en tecnología representan el 60 % del valor agregado industrial, y muestran una alta productividad en comparación con los otros sectores de la economía. Eso no ocurre en América Latina, donde los sectores más productivos y que más contribuyen a la generación del valor agregado manufacturero total son los intensivos en recursos naturales (p.17).

El caso particular de Villavicencio presenta que el 35 % del valor agregado por empleado es aportado por la agricultura y minería. La industria manufacturera participa con solo el 4,1 % en el valor agregado por trabajador (Tabla 7).

De la misma manera, la construcción es la actividad económica que más aportó al crecimiento de la productividad total, con un 69,89 %, debido principalmente al incremento de su productividad intrínseca, es decir, es la actividad con mayor incremento de valor agregado por trabajador y es la segunda, después de los servicios financieros, que aporta más a la recomposición estructural (Tabla 7). La mayor productividad estructural se encontró en los servicios financieros con 39,71 %, es decir, incrementó significativamente su participación en el empleo local, pero perdió en productividad intrínseca con 30,43 %, es decir, atrajo importante cantidad de mano de obra, pero perdió valor agregado. En general, el sector comercio y servicios (comercio, restaurante y hoteles, y servicios financieros), exceptuando transporte y servicios del Gobierno, atrajeron mano de obra y perdieron valor agregado. Lo descrito muestra que no se cumple la condición de Lewis para avanzar en el desarrollo, esto es, la movilidad de los recursos del sector atrasado al sector moderno (manufacturero). En Villavicencio la mano de obra se trasladó principalmente al comercio, los servicios y la construcción, con el agravante de que estos multiplican el empleo de mala calidad o empleo informal. En Colombia, “El comercio, el transporte y la construcción siguen presentando más empleo informal que formal” (Dinero, 2016).

Se asocia el crecimiento de la informalidad con la disminución de la productividad laboral. Por un lado, la actividad con mayor número de trabajadores informales en Villavicencio en el 2012 fue el comercio y servicios con 84 %, mientras que en el 2000 fue de un 67 %, lo que evidencia el crecimiento de la participación de la informalidad en oficios como ventas, comerciantes y propietarios de comercios al por menor y por mayor, y la disminución del valor agregado del empleo en el sector. Lo anterior se refleja en las cifras que otorgan el 60,35 % de productividad laboral al sector comercio y la pérdida de cerca del 40 % de productividad intrínseca, aportando en total solo 20 % a la productividad (Tabla 8).

Por otro lado, se recalca el desempeño positivo de la industria manufacturera como generador de empleo formal. En el 2002, esta aportó el 14 % de los informales y en el 2012, el 10 % (DANE, 2012).

Tabla 8.
Comercio y servicios, y la productividad laboral

	Productividad Intrínseca	Productividad Estructural	Productividad Total
Comercio, restaurante y hoteles	-20,73 %	1,82 %	-18,91 %
Transporte y comunicaciones	10,95 %	18,82 %	29,77 %
Servicios financieros	30,43 %	39,71 %	9,28 %
Servicios de gobierno	9,30 %	-10,83 %	-1,53 %
Total	-40,21 %	60,35 %	20,14 %

Fuente: Cálculos propios con base en cuentas departamentales del DANE de 2000 a 2012

La economía informal, neoestructuralismo, Víctor Tokman y DANE en Villavicencio

A continuación se abordará la economía informal vista desde la teoría neoestructuralista y se comparará con el análisis de Víctor Tokman y el comportamiento del empleo informal en Villavicencio, de acuerdo con la información obtenida de la GEIH del 2012. Se confronta con Tokman porque es el teórico neoestructuralista que más aporta al análisis de la informalidad y que se destaca por su profusa producción en el tema. Para Tokman (2004a) “los trabajadores informales no son un residuo o grupo marginal de la sociedad, sino un estrato que se desenvuelve en condiciones precarias, pero relacionado con otros sectores y que, con apoyo y políticas específicas, dispone de un potencial cierto de desarrollo”, lo que confiere a este tipo de trabajadores una posición funcional y articulada con la economía, en contraste con la OIT, quien les otorga la categoría de marginales (p.15). Tokman coincide con los

estructuralistas al considerar que el empleo está sujeto a la estructura económica, pero al mismo tiempo presenta algunas divergencias con el neoestructuralismo, las cuales enriquecen el análisis de la informalidad.

Para el autor, una fuente creciente de empleo informal es la disminución del sector público, generador de empleo formal, que ha expulsado trabajadores, quienes no encuentran empleo formal en el sector privado, por tanto se ven forzados a trabajar de manera informal (Tokman, 2004a). Precisamente en la Tabla 7 se observa el planteamiento de Tokman; los servicios del Gobierno presentaron pérdida estructural del 11 %. La pérdida de empleo en un sector generador de empleo formal, como lo es el sector público, dentro de un mercado laboral dominado por la informalidad, confluje a engrosar el empleo informal.

Según Tokman (2003), además la economía informal es creciente y

[...] es difícil pensar que su incidencia en el empleo (economía informal) pueda retroceder al rango pre crisis de los años ochenta, en que abarcaba al 30 %. En la medida que no surjan respuestas nuevas desde el ángulo del empleo —y es difícil que existan—, seguirá presente una alta proporción de personas que trabajan por cuenta propia, en especial en una cultura que ha revalorizado el trabajo independiente. Asimismo, este fenómeno se encuentra asociado con las tendencias recientes a la disminución de las horas de trabajo y a la búsqueda de formas de ocupación más autónomas, que ya no solo están presentes en los países más desarrollados, sino también en los de la región (p.109).

Según Bielschowsky (2009), los pensadores neoestructuralistas afirman que la absorción de mano de obra por parte de los sectores con mayor productividad es insuficiente, mientras que el sector informal está atrayendo más mano de obra, lo que acentúa la heterogeneidad en la economía.

Al igual que lo señalado por Tokman y en general por los neoestructuralistas, quienes sostienen que la mayoría de los informales son

trabajadores independientes o cuenta propia, en cinco países de la región, incluido Colombia, entre 2007 y 2009 se muestra que los empleados informales decrecieron, por el contrario los informales que trabajan por cuenta propia incrementaron su participación en la fuerza laboral (French-Davis, 2011). La mayor proporción de empleados informales en Villavicencio se encuentra entre trabajadores por cuenta propia, con 65,4 %, y le sigue obreros o empleados de empresa particular, con 15,2 % (DANE, 2012). A su vez, Tokman (2001) señala que el empleo por cuenta propia origina la reducción de horas de trabajo. En Villavicencio, en donde la mayoría de los informales trabajan por cuenta propia, el 63,4 % trabaja hasta 48 horas semanales, que es el horario máximo semanal por ley; el 36,6 % trabaja más de 48 horas semanales; el 22,8 % trabaja hasta 24 horas semanales. En general, se presentan más horas de trabajo que la reducción de horas anunciada por Tokman.

Tokman (2004b) expresa que buena parte del origen de la informalidad se encuentra en la inmigración de mano de obra que proviene del campo a las ciudades, y no se ubica laboralmente. Por su parte, Ocampo (2001) amplía el tipo de inmigración e indica que la migración internacional de mano de obra influye en la informalidad (p.3). Para Villavicencio, el 60,8 % de los informales son de esta ciudad, mientras que migrantes de poblaciones del Meta y Bogotá contribuyen con el 40,2 % de la población informal. “La población migrante está conformada en gran parte por desplazados, cuyas condiciones laborales no son aptas para las necesidades de la ciudad; esto reduce significativamente las oportunidades de empleo formal” (León y Caicedo, 2011, p.92).

Tokman (2004b) advierte que las brechas de género presentadas en el sector formal se reproducen en el sector informal, en tanto las mujeres desempeñan los puestos de trabajo más vulnerables. En el caso de Villavicencio, el 51,4 % de los informales son mujeres y el 48,6 % son hombres. La mayor participación femenina puede encontrar su explicación en situaciones como la descrita por Nora Lustig (2010). La autora estima que en México la informalidad ha crecido, a la par

que la participación de las mujeres, debido a la disminución de los ingresos de otros miembros del hogar.

En Villavicencio, el 88,9 % de la población informal se encuentra afiliada a salud, el 58,4 % se encuentra en el régimen contributivo (EPS), el 34,4 % es subsidiado, los otros se encuentran en otros regímenes. Algunos teóricos neoestructuralistas explican que la asistencia no contributiva en salud para los trabajadores alientan la informalidad (Perry y Maloney, 2007, p.9). No obstante, en Villavicencio, la mayoría de informales están en régimen contributivo. El 37,1 % de los informales dicen que el empleador paga todo o parte de la cotización, y el 57,1 % de informales la pagan toda. Al 42 % le descuentan \$25 000 pesos mensuales o menos. Mientras en salud, la mayoría de la población informal se encuentra afiliada, en pensión el 88,9 % no cotiza y el 99 % no está haciendo nada para tener recursos en la vejez. Es una carga onerosa a futuro para el Estado, porque deberá cubrir los gastos en salud y sostenimiento de esta población.

La consideración anterior apoya el pensamiento de Tokman (2004b), cuando afirma que los empleados informales, definidos desde la OIT o desde cualquier óptica analítica, carecen de seguridad social. En este punto los neoestructuralistas coinciden con Tokman, como es el caso de Osvaldo Rosales (2013), quien afirma que los bajos salarios y la “precariedad respecto de los contratos de trabajo y las prestaciones sociales” están unidos a la informalidad (p.136).

Otra consideración que identifica a los informales es la ausencia de contrato escrito. En la ciudad el 85,8 % tiene contrato verbal y el 14,1 % tiene contrato escrito; asimismo, el 67,2 % de los contratos se encuentra con periodo de tiempo indefinido y el 32,8 %, a término fijo. A pesar de que la mayoría tienen contrato indefinido, el 37,3 % tiene doce meses o menos de permanencia en el trabajo. La inestabilidad es palpable y contradice la percepción que tiene el obrero de su trabajo, en razón que el 55,3 % considera que su situación laboral es estable.

Con relación a las prestaciones sociales la situación es lamentable: el 85,5 % no recibe prima de servicios; el 91,9 %, prima de Navidad

y cesantías; y el 82,9 %, vacaciones con sueldo. El 96,3 % de los trabajadores no está afiliados a una caja de compensación familiar. Al 98,6 % no se le paga ingresos por horas extras. El 95,4 % no cobró prima de vacaciones y el 98 %, viáticos. Además del salario en dinero, el 39,5 % obtuvo alimentos como parte de pago de su trabajo; el 58 % estima que equivale a \$120 000 mensuales o menos. El 2 % recibió vivienda como parte del pago. El 82,4 % no tiene auxilio de transporte. El 96 % no tiene subsidio familiar. El 99 % no tiene subsidio de educación y alimentación. El 99 % no recibió bonificaciones. El panorama es claro, los empleados informales no gozan de beneficios sociales.

El salario mínimo mensual legal en el 2012 fue de \$634 500, pero solo el 13 % recibió esa cantidad. El 99 % recibió máximo \$1 000 000. Sin embargo, a pesar de las condiciones desfavorables, el 63,6 % de los informales está satisfecho con el pago que recibe en el trabajo; el 43,4 %, con los beneficios y prestaciones, y con la jornada laboral el 43,4 %. El 89,9 % dice que es compatible el horario con sus deberes familiares. El 55 % no ha hecho diligencias para cambiar de trabajo. El 55,3 % considera su trabajo estable. En general, los empleados informales están conformes con su empleo. La apreciación positiva de los empleados informales hacia su trabajo se debe en parte a la capacidad de absorción de mano de obra, de hecho los periodos de desempleo de los informales son bajos. El 60 % esperó menos de un mes entre un empleo y otro. Otra explicación de la satisfacción se encuentra en la incapacidad de los empleados de reconocer las condiciones deplorables que se encuentran como empleados. En esta falta de percepción de su propia problemática se alberga en buena parte la perpetuidad de las condiciones injustas de trato laboral a la masa informal. Mientras la población no se sensibilice frente a su condición de empleado informal no estará en capacidad de organizarse para exigir sus derechos. Las cifras así lo demuestran, pues el 99,3 % de los informales no están afiliados a una asociación gremial o sindical.

En un esfuerzo por disminuir los niveles de empleo informal, el Gobierno nacional creó la Ley 1429 del 2010 “por la cual se expide la Ley

de Formalización y Generación de Empleo”. En un estudio realizado con el apoyo del Observatorio del Mercado del Trabajo del Departamento del Meta, Mauricio Céspedes y David Patiño (como se citó en Gutiérrez, 2012) señalan que “la norma resulta inocua en el departamento del Meta y muestra falta de compromiso del Estado y de sectores gremiales y empresariales en su difusión, por el alto grado de desconocimiento de ella”.

En la ciudad, el 53,3 % de los negocios informales están registrados en las cámaras de comercio y alcaldías bajo documentos como el RUT y el registro mercantil. La mayoría de los negocios informales están registrados, pero en los demás aspectos asumen las características informales que los identifican. El registro de los negocios informales es el resultado de los esfuerzos del Gobierno para formalizar empresas, así como asumir estrategias que faciliten y agilicen el proceso. Por ejemplo, el costo de crear una empresa se redujo en un 50 % y el promedio de tiempo requerido para realizar los trámites de creación de una empresa formal pasó de 42 a 14 días; asimismo, el número de trámites descendió de once a nueve trámites (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2011). No obstante el 46,3 % no lleva contabilidad y “la fuente de financiación de los trabajadores informales procede en el 54 % de préstamos personales, 29 % de recursos propios y 17 % de los bancos, cooperativas o entidades financieras” (León y Caicedo, 2011, p.93). Es importante para cualquier empresa llevar contabilidad, porque con esta se obtiene información de los activos que tiene y los resultados de la operación, para tomar decisiones más acertadas con respecto a las acciones que debe seguir la empresa para cumplir los propósitos del negocio. Las empresas calculan los impuestos a partir de los registros contables; sin esta información no es posible determinar el monto de los impuestos y se entiende que la empresa no tiene intención de pagarlos; en consecuencia, el Estado tiene un presupuesto con menores ingresos por impuestos y su gasto público disminuye, a la vez su capacidad de redistribuir el ingreso.

La posición de no llevar contabilidad se asume calculadamente, porque en un análisis de costo beneficio, es preferible tener registro

para existir como negocio, pero llevar contabilidad tiene un costo que el comerciante no está dispuesto a asumir en términos de tiempo y dinero. Una visión inmediatista de la rentabilidad del negocio implica evitar costos que a mediano y largo plazo pueden generar ganancias sustanciosas y, por consiguiente, los negocios se circunscriben a ganancias minúsculas. El 89,7 % registra una ganancia mensual igual o menor a 1 000 000 de pesos.

Dado que el sector comercio y servicios es el mayor receptor de trabajadores informales en Villavicencio, se debe intensificar el esfuerzo de formalizar empresas hacia este sector. Es una situación que se presenta no solo en Villavicencio. Tokman (2003) indica que la terciarización en América Latina se ha acentuado, aumentando el nivel de empleo formal e informal en dicho sector. También asocia el crecimiento de los servicios con la baja productividad, pues “la informalidad se concentra en los servicios y resulta en desprotección. Los servicios se concentran a su vez en actividades de baja productividad” (p.17). También para Di Filippo y Franco (2000), pensadores neoestructuralistas, el sector servicios atrae la mayor cantidad de empleo informal.

El empleo informal coexiste con el empleo formal e incide en temas como la competitividad, las exportaciones y la estructura económica. Cimoli *et al.* (2006) agregaron un marco analítico en donde la coexistencia de la formalidad con la informalidad le confiere a esta última “características de la estructura productiva que actúan como barreras y limitan el crecimiento liderado por las exportaciones y, en un círculo vicioso, contribuye con sus debilidades estructurales a reducir el crecimiento” (p.101). Se observa en el bajo nivel del coeficiente de internacionalización³ del departamento, de 0,5 (el coeficiente más alto lo tiene el departamento de Cundinamarca, con 59,3), la incapacidad exportadora como resultado de la estructura productiva, soportada en recursos primarios: el petróleo y derivados aportaron el 99,6 % de las

³ Relación entre importación y exportaciones con el PIB. Tomado del *Escalafón de la competitividad de los departamentos en Colombia*, 2009.

exportaciones totales en 2011, mientras los productos no tradicionales han disminuido su nivel de exportación y participación hasta llegar al ínfimo 0,4 % del total de las exportaciones (DANE, 2012).

La competitividad internacional como propósito del pensamiento neoestructuralista es un anhelo de los Gobiernos nacional y departamental, pero difícil de lograr según las evidencias históricas recientes. Según el *Informe de escalafón de competitividad de los departamentos en Colombia 2009* (2010), el departamento del Meta entre 2000 y 2004 se encontraba en el nivel alto, y entre 2006 y 2009 disminuyó a nivel medio alto. Los niveles de competitividad se categorizan delimitando los siguientes factores: la fortaleza de la economía, la infraestructura, el capital humano, la ciencia, tecnología e innovación, las instituciones, la gestión y las finanzas públicas, y se puntúan con 0, el máximo puntaje y se denomina extra líder; 1, Líder; 2, Alto; 3, Medio alto; 4, Medio bajo; 5, Bajo; 6, Colero; 7, Colero rezagado. El departamento perdió competitividad, entre otros, según Ramírez y Parra-Peña (2010) porque “Los obstáculos del departamento están en la calidad de sus colegios, la esperanza de vida y también en individuos con habilidades globales” (p.38). Entre los trabajadores informales, el 71,9 % tienen educación formal de bachiller, 10,8 % son universitarios, mientras que postgrado solo tienen el 2,7 %. La población informal cuenta con capacitación, por ende el problema del empleo informal no radica en su falta de cualificación. Se deduce que personas con títulos académicos están realizando labores de baja complejidad. Es un indicio de que la calidad de la educación es deficiente o que el sector formal no es capaz de absorber gente calificada. Dependiendo de cuál sea la respuesta, debe dirigirse la política de educación que atenúe la problemática informal.

Para los neoestructuralistas la educación es un factor decisivo en la superación de la heterogeneidad. Tokman (2001) asocia la informalidad con bajos niveles de educación y considera que para superarla es necesario generar las condiciones para crear pequeñas y medianas empresas mediante programas de formación y educación, “de modo que se desarrolle conciencia sobre la importancia de las buenas condi-

ciones de trabajo para incrementar la productividad” (p.176). Fajzylber (2006) considera que la informalidad es parte de estrategias de sobrevivencia frente a la recesión y es resultante de la “disminución del frágil apoyo público precedente”; de igual forma, señala que una política para reducirla es por medio de la capacitación, “apoyar e inducir en las asociaciones el desarrollo de organismos de asistencia técnica, financiera y de capacitación” (2006).

La Tabla 9 resume las posiciones de los distintos enfoques y los resultados de Villavicencio. Se muestran las características que comparte la ciudad con el enfoque neoestructuralista. En la columna de Villavicencio y Tokman, se señalan los datos de informalidad que Sí comparten el enfoque y No comparten el enfoque.

Tabla 9.
Cuadro comparativo de enfoques

Enfoque	Ca. A	Ca. B	Ca. C	Ca. D	Ca. E	Ca. F	Ca. G	Ca. H	Ca. I	Ca. J	Ca. K
Neoestructuralista	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
DANE Villavicencio	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No*	No	No	Sí	Sí	Sí
Victor Tokman	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia. La información de Villavicencio corresponde a la GEIH del DANE, año 2012

Sí = Villavicencio y Tokman comparten el enfoque.

No = Villavicencio y Tokman no comparten el enfoque.

* Tomado de León y Caicedo, 2011

Característica A: Los empleados informales no cotizan para salud.

Característica B: Los empleados informales no cotizan para pensión.

Característica C: Los negocios informales no están registrados.

Característica D: La mayoría de los informales trabajan por cuenta propia.

Característica E: Los negocios informales no llevan contabilidad.

Característica F: La mayoría de la población informal son inmigrantes.

Característica G: Brechas de género.

Característica H: Bajos niveles de educación.

Característica I: Crecimiento de la economía informal.

Característica J: La informalidad favorece la heterogeneidad.

Característica K: La informalidad aumenta con el comercio y servicios.

Desde el enfoque laboral, aunque la situación de Villavicencio no se ajusta plenamente a la visión neoestructuralista, en tanto que difiere en cuatro características (A, F, G y H) comparte siete características (B, C, D, E, I, J, K).

